



DIÓCESIS DE CANCÚN-CHETUMAL

Cancún, Quintana Roo; 24 de octubre de 2020.

Fiesta de San Rafael Guízar y Valencia.

A todos los sacerdotes, religiosas y fieles laicos de la Prelatura de Cancún-Chetumal.

“Proclama mi alma la grandeza del Señor y se alegra mi espíritu en Dios mi salvador, porque ha hecho cosas grandes el todopoderoso y santo es su nombre”. (Lc. 1, 46)

1. Con gran júbilo y profunda gratitud en nuestro corazón nos acercamos a la celebración del jubileo de los 50 años de la fundación de nuestra Iglesia particular de Cancún-Chetumal. Durante tres años hemos estado preparándonos para este gran evento eclesial. Iniciamos en el año 2017 con el año Eucarístico que culminó el 6 de mayo de 2018 con el Congreso Eucarístico en Cozumel y la Misa celebrada por el nuncio Franco Coppola en conmemoración de los 500 años de la primera misa documentada celebrada en territorio mexicano. La construcción de la nueva capilla de Santa Cruz de Cuzamil en el sitio preciso donde se celebró la primera misa por el presbítero Juan Díaz, hace 500 años quedó como monumento y memoria de ese acontecimiento histórico en que Cristo bajó por primera vez a estas tierras en el Sacramento de la Eucarística. La presencia del Señor Nuncio, representante de su Santidad el Papa Francisco, junto con la presencia de numerosos obispos y

autoridades estatales y municipales, y especialmente el gran fervor y el gran número de fieles que participaron en esta celebración, otorgó especial importancia y solemnidad a dicho evento Eucarístico.

2. El segundo año de preparación para el jubileo, fue dedicado a María Madre del Sacerdote y lo iniciamos con una carta pastoral a todos los fieles y especialmente a los sacerdotes. Concluyó este año dedicado a María Santísima el 18 de julio del 2019 en la plaza central de Playa del Carmen. Especial relieve espiritual tuvo en este día la conferencia magistral del canónico de la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe Mons. Eduardo Chávez que hizo vibrar las fibras más profundas de nuestro amor a María Santísima. Fue también muy numerosa la participación de los fieles de la prelatura tanto en la procesión con carros alegóricos de cada invocación de María, como en la celebración Eucarística. Concluimos con una animada fiesta popular y el típico baile de la jarana.

3. La apertura del año de la Santa Cruz, tercer año de preparación, la pudimos llevar a cabo en el corazón de la zona maya, en la plaza central de la ciudad de Carrillo Puerto, antigua Chan Santa Cruz. Ahí afloró el gran fervor y veneración del pueblo católico quintanarroense por el signo de nuestra fe: la Santa Cruz. Hemos podido constatar que esta devoción se encuentra profundamente arraigada en el alma de nuestro pueblo, en todas las comunidades y a lo largo de toda la historia de fe de nuestro pueblo. La clausura del año de la Santa Cruz debido a la pandemia en que nos encontramos se fue realizando con mucho fervor y devoción en cada una de las parroquias. En cada atrio y presbiterio de cada Iglesia quedó como signo y memoria de este jubileo la Santa Cruz verde, con todos los instrumentos de la pasión pintados en ella tal como la presentaron los primeros misioneros al pueblo maya.

4. Este último trimestre de septiembre, octubre y noviembre, lo hemos dedicado a dar gracias. El día 8 de septiembre se ofreció un hermoso y sencillo homenaje a Mons. Jorge Bernal Vargas, L. C. primer obispo prelado de esta Iglesia particular. Se entregó un reconocimiento a los Padres Franciscanos, a las Madres de la Luz y a las madres

del colegio Hidalgo Madres siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres. También se entregó un reconocimiento especial al P. Patrick Corrigan, L.C. como representante de los primeros misioneros legionarios que llegaron hace 50 años.

I. La Memoria del Corazón, una misión que nos toca a todos.

5. Todo aniversario en la historia de la salvación tiene tres dimensiones. La primera es la memoria, la segunda es la gratitud y la tercera es el compromiso. La memoria de un acontecimiento salvífico, es recordar con el corazón las maravillas que Dios ha hecho en una comunidad. La memoria es reconocer el don de Dios para agradecerla y corresponder a su amor. Dios en su providencia preparó la fundación de esta Iglesia particular con la presencia y acción misionera de muchos sacerdotes misioneros de Maryknoll que durante 25 años estuvieron atendiendo las poblaciones de Bacalar, Isla Mujeres, Cozumel, y Carrillo Puerto. También los padres Franciscanos y las Madres Siervas del Sagrado Corazón y de los Pobres, llegaron a este territorio antes de la fundación de la Prelatura. En la parte sur del Estado de Quintana Roo atendían pastoralmente a la población, sacerdotes diocesanos de Campeche. Reconocemos y agradecemos de todo corazón, la gran siembra de la semilla del Evangelio que llevaron a cabo tantos misioneros antes de la creación de la Prelatura. La ruta de las Iglesias, es un testimonio vivo de la fe de este pueblo y de la labor de los misioneros de los siglos pasados.

6. Dios quiso en su providencia, a través de San Pablo VI encomendar esta Iglesia, como prelatura territorial a la Congregación de los Legionarios de Cristo con la bula "Qui ad Beati Pauli Apostoli similitudinem" del 23 de mayo de 1970 que fue ejecutada el 21 de noviembre del año del Señor de 1970. En ese momento existían 5 parroquias en todo el territorio de Quintana Roo. Con la gracia y bendición de Dios se han podido construir muy numerosas Iglesias y capillas a todo lo largo y ancho del territorio de tal manera que hoy contamos con 74 parroquias, cuasiparroquias, santuarios, rectorías y cerca de 500 capillas. Habiendo crecido pues admirablemente el número de Iglesias

y el número y el fervor de los fieles, nos sentimos sumamente agradecidos por tantas bendiciones y tanto amor que Dios ha derramado en estas tierras.

7. Los primeros años estuvieron caracterizados por la austeridad, las incomodidades y las dificultades propias de una misión que inicia abriendo nuevos caminos preparando la tierra y sembrando las primeras semillas de la evangelización. Pero el entusiasmo y la alegría de los primeros misioneros fue tan grande que no les dejó percibir las dificultades y les ayudó a superar todos los obstáculos. El primer gran reto fue el de evangelizar a tantas pequeñas comunidades dispersas en la selva y administrarles los sacramentos con su debida preparación. Muy pronto ese reto se agigantó con el crecimiento de la población, vinieron numerosos colonos de diversas partes de la república para trabajar en estas tierras y completar el número de habitantes necesarios para poder declarar al territorio como estado libre y soberano. En el descubrimiento de la riqueza y belleza natural de las playas y del mar, la industria del turismo vio un gran futuro y puso en marcha un gran proyecto. El éxito de la industria turística y el crecimiento de la población desbordó todas las expectativas, de tal manera que el nuevo reto era atender a esas numerosísimas personas que acudían como en una avalancha de todas partes de la república buscando nuevas y mejores oportunidades de trabajo en la industria del turismo. Ante esta situación, numerosos religiosos Legionarios fueron destinados a trabajar en esta Iglesia tan necesitada y poco a poco se han ido sumando nuevas Órdenes y congregaciones religiosas: Franciscanos, Mercedarios, Capuchinos, Legionarios de Cristo, Franciscanos TOR, Misioneros de Cristo Mediador, Servidores de la Palabra, Escolapios. Sobre todo, nos hemos visto bendecidos por el crecimiento de sacerdotes diocesanos nativos y venidos de otras diócesis de la república y de otros países.

8. También se han sumado al servicio de esta Iglesia particular numerosas congregaciones religiosas como: Misioneras Hijas de la Madre Santísima de la Luz, Esclavas del Divino Corazón, Misioneras Hijas Mínimas de San José, Madres Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres, Misioneras de Cristo Resucitado,

Hermanas Misioneras Servidoras de la Palabra, Hermanas Dominicanas del Sagrado Corazón de Jesús, Hijas del Fiat, Siervas de la Santísima Trinidad de los Pobres, Misioneras de la Misericordia del Sagrado Corazón, Misioneras del Corazón Eucarístico de Jesucristo Rey, Madres Adoratrices Perpetuas del Santísimo Sacramento, Orden Santa Clara, Comunidad Religiosas Amigas de Jesús, Orden de las Vírgenes, Misioneras de María Inmaculada, Consagradas del Regnum Christi. Los dos conventos de madres contemplativas, tanto las Clarisas de Chetumal como las adoratrices de Cozumel se han visto muy favorecidas y bendecidas por Dios al poder construir sus amplios y hermosos conventos y poder recibir numerosas vocaciones. Bendito sea Dios que nos ha bendecido con toda clase de bienes espirituales en Cristo Jesús.

9. En esta memoria del corazón no podemos olvidar el gran regalo que nos hizo Dios con el Seminario Menor en Chetumal en el año 2005 y últimamente en el año 2016 el regalo del Seminario Mayor en Cancún. Tanto el Seminario Menor como el Seminario Mayor han contado desde sus inicios con numerosos alumnos y ha sido muy hermosa la colaboración generosa que los fieles laicos han ofrecido al seminario. Dios nos inspiró desde un principio que el Seminario es una misión que nos toca a todos, pero la parte que le ha tocado a Dios es lo que más nos maravilla porque Él ha sabido tejer los hilos de la providencia para lograr estos hermosos recintos de estudio y formación de nuestros hermanos seminaristas y nos ha enviado formadores muy valiosos como los Operarios Diocesanos que acaban de llegar al Seminario Mayor. Al terminar el primer edificio del Seminario Mayor, nos encontramos con el problema de que se llenó de seminaristas en el segundo año y un curso tubo que dormir en literas en un salón de clases, por ello, nos vimos en la necesidad de construir el segundo edificio aún sin tener los recursos suficientes, pero Dios ha sabido mover los corazones generosos para terminar de construir los dos edificios y la Capilla principal.

10. Nos hemos visto bendecidos también por numerosos grupos de laicos comprometidos en apostolados, movimientos eclesiales y grupos parroquiales que

han dado una gran vida y dinamismo a la actividad evangelizadora de la Iglesia. Hemos contemplado numerosas familias y jóvenes que con mucho entusiasmo han salido a evangelizar a sus hermanos en misiones de Semana Santa. En estos últimos años, hemos dado un paso adelante en la misión evangelizadora al ir estableciendo más sólidamente las estructuras de una pastoral orgánica con sus comisiones y dimensiones cada vez más activas. La estructura de los decanatos y del consejo presbiteral ha favorecido mucho la comunión y la acción pastoral.

11. No podemos perder la memoria de tantos beneficios y tantas gracias recibidas de Dios en esta Iglesia particular. ¡Cuántas Iglesias nuevas construidas en estos 50 años! De 5 parroquias pasaron a ser 74. ¡Cuántos sacerdotes que han servido en esta Iglesia particular! de 7 sacerdotes pasaron a ser 147. ¡Cuántas religiosas que como misioneras han venido a servir a esta Iglesia Particular! De 2 congregaciones pasaron a ser 14 congregaciones religiosas femeninas. Tanto el Seminario Menor como el Seminario Mayor ha contado con un buen número. En este momento el Seminario Mayor cuenta con 54 alumnos en el seminario y 14 en año de servicio, y el menos con 61 alumnos. En este año jubilar Dios nos regala el don de 8 nuevos sacerdotes y 22 diáconos permanentes. Tenemos muchos dones y beneficios que reconocer y mucho amor que agradecer a Dios Nuestro Señor.

II. La Gratitud, una misión que nos toca a todos.

12. Al crecimiento admirable de esta Iglesia particular, añadimos otros dos motivos de acción de gracias: la elevación de la Prelatura al grado y dignidad de Diócesis y el nombramiento del primer Obispo diocesano. El Papa Francisco con fecha del 15 de febrero del 2020 emitió la bula “Cum mirabiliter creverit” con la cual se decreta la elevación al grado y dignidad de diócesis y se confirma como Pastor y Ordinario de la nueva diócesis al primer Obispo diocesano. En dicha bula el Papa reconoce el crecimiento admirable y la manifiesta bendición de Dios a esta Iglesia particular. Por lo cual, junto con el Papa, nosotros debemos sentirnos llenos de gozo, amados y

bendecidos por Dios. Al mismo tiempo estamos invitados a dar gracias, alabar, bendecir y reconocer la obra admirable de Dios en su Iglesia.

13. El corazón noble es muy agradecido, el corazón ruin se olvida fácilmente, no sabe agradecer, cree que se merece todo. Seamos humildes y agradezcámosle al Señor como la Virgen Santísima que se reconoció como esclava humilde y entonces Dios hizo en ella maravillas. Él miró la humildad de su esclava y entonces hizo cosas grandes en ella. Esta prelatura, ahora ya casi diócesis tiene que ser muy humilde para reconocer el poder y el amor de Dios que se ha manifestado claramente en sus obras. Que la nobleza de nuestro corazón no nos permita olvidar el sacrificio y el trabajo incansable de tantos fieles y sacerdotes que lograron construir las Iglesias y las comunidades que ahora podemos disfrutar. Que la nobleza de nuestro corazón, no nos deje olvidar el trabajo y la entrega de tantos sacerdotes y religiosas que dieron la vida entera en el servicio abnegado y silencioso a las comunidades que ahora nos toca atender.

III. El Compromiso, una misión que nos toca a todos.

14. La tercera dimensión de un aniversario salvífico es el compromiso. La mejor manera de agradecer es comprometernos a llevar adelante esta Iglesia por los caminos que Dios quiere: una Iglesia en salida misionera, una iglesia samaritana y misericordiosa, una Iglesia sinodal de laicos activos. “La evangelización es una misión que nos toca a todos” (Cf. Hch. 8, 4). “Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra, vayan pues y hagan discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” (Mt. 28, 18-19). Tanto el mandato misionero de Jesús como la elevación a nueva Diócesis, nos compromete a dejar de ser creyentes espectadores pasivos y nos compromete a llegar a ser, discípulos misioneros activos.

15. La Bula con la que se creó esta Iglesia hace 50 años comienza con estas palabras “Qui ad Beati Pauli Apostoli similitudinem” es decir, “Los que a semejanza del apóstol

San Pablo (Cf. 2 Cor. 11, 28), nos sentimos invadidos por el celo y solicitud de todas las Iglesias”. Estas palabras son una gran inspiración para nuestro servicio pastoral; el celo y la solicitud por todas las Iglesias con gran entusiasmo y pureza de intención debe marcar nuestra espiritualidad diocesana. Solo con un celo apasionado como el de San Pablo, realizaremos la difícil y apasionante misión encomendada.

16. En esta misma bula, el papa justifica y motiva la creación de una nueva Iglesia con la Palabra de Dios que nos dice: “como una ciudad colocada en la cima de un monte” (Cf Mt. 5, 14) así la nueva Iglesia es luz de la verdad cristiana se difunde más ampliamente y los hombres son instruidos más fácilmente en el conocimiento de la voluntad de Dios y todos quedan enriquecidos con más capacidad para el cumplimiento de su misión.

17. También en la primera bula se establece que el edificio sagrado parroquial sede del obispo se constituya bajo el título de Santa Cruz, gozando de todos los demás derechos y privilegios de su grado. Por tanto, también la espiritualidad de la Cruz esta llamada a marcar nuestra vida espiritual, con alegría constatamos que esta devoción a la Santa Cruz está muy arraigada en estas tierras de pueblos originarios mayas que fueron evangelizados con el signo de la Cruz.

18. La nueva bula que nos constituye en diócesis, comienza con las significativas palabras “Cum mirabiliter creverit” es decir “habiendo crecido admirablemente esta prelatura en fervor y en número de fieles... entonces la elevamos al grado y dignidad de Diócesis”. Esta distinción es una gran bendición, pero al mismo tiempo un gran compromiso y una gran llamada a crecer en nuestra fe, esperanza y caridad. Un compromiso a seguir creciendo y consolidando las estructuras diocesanas. Es una invitación a crecer en todos los aspectos de una diócesis madura y sólidamente establecida. Sabemos muy bien que todavía nos falta mucho en varios aspectos para llegar a plena madurez de una Iglesia particular.

19. La elevación a grado de diócesis, es una llamada a la elevación de nuestra vida pastoral diocesana y de nuestra espiritualidad diocesana que es el alma de la vida pastoral. Cada parroquia, cada capilla y cada comunidad, está llamada a elevar su compromiso de participación, su formación bíblica y teológica, su comunión fraterna, su espiritualidad y su compromiso misionero.

20. La bula de la elevación de Prelatura a Diócesis, también nos compromete a cada uno personalmente a elevar el listón de nuestras metas espirituales y pastorales, a elevar e intensificar el ardor de nuestro celo pastoral para seguir evangelizando con la 'parresía' de los primeros discípulos del Señor. Los actuales retos de nuestra nueva diócesis nos exigen también elevar el grado de comunión fraterna para remar juntos en el mismo barco y para caminar juntos en el mismo rumbo marcado por la doctrina y ejemplo del Papa Francisco. Cada uno de nosotros sabe en su interior aquellos aspectos que debe trabajar y mejorar. No olvidemos que el Señor nos ha elegido y nos ha destinado para que vayamos y en esta nueva diócesis demos fruto que permanezca hasta la vida eterna.

21. Que estos tiempos históricos, marcados por la pandemia y sus secuelas de sufrimiento, no nos impidan elevar nuestro corazón y nuestra mirada a Dios Nuestro Señor para descubrir con asombro el paso de Dios en nuestras vidas. Que la gracia espiritual de un jubileo y de una nueva Diócesis deje su huella bien marcada en la vida y en la historia de nuestra querida Iglesia particular. En estos momentos históricos difíciles y apasionantes, consagramos nuestra nueva diócesis a la protección e intercesión Maternal de la Virgen Santísima de Guadalupe Nuestra dulce y Santa Madre. “Dulce Madre no te alejes, tu vista de mí no apartes. Ven conmigo a todas partes y solo nunca me dejes. Ya que me proteges tanto como verdadera Madre, haz que me bendiga el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo”. Amen.

Monseñor Pedro Pablo Elizondo Cárdenas
Obispo de Cancún-Chetumal